



COACHING EDUCATIVO, UNA APROXIMACIÓN A SUS EJES CONCEPTUALES

Prof. Abraham Bernárdez-Gómez

Investigador Predoctoral (REF: BES-2017-081040)

abraham.bernardez@um.es

Profa. Dra. María Luisa Belmonte

marialuisa.belmonte@um.es

Universidad de Murcia. España.

Para citar este artículo puede utilizar el siguiente formato:

Abraham Bernárdez-Gómez, María Luisa Belmonte (2020): "Coaching educativo, una aproximación a sus ejes conceptuales", Revista Contribuciones a las Ciencias Sociales, ISSN: 1988-7833, (noviembre 2020). En línea: <https://www.eumed.net/rev/cccss/2020/11/coaching-educativo.html>

Resumen

La motivación de los estudiantes, su empoderamiento y camino al éxito educativo ha sido uno de los ejes que movimiento la educación en las últimas décadas. De forma concreta, el coaching educativo es un fenómeno que apareció hace poco más de un lustro para instalarse y se una herramienta que guie al docente con sus estudiantes por ese camino. Por ello, se hace necesario una acotación conceptual de que significa esta idea, así como los ejes conceptuales que trae asociados. Para ello, se ha plantado el objetivo: explorar, analizar y exponer la investigación científica que se ha desarrollado en torno al coaching educativo. La metodología planteada en este texto ha sido una revisión sistemática de bibliografía, una investigación de tipo secundario a través de las principales bases de datos en educación que ha llevado a los autores a un discernimiento de los principales paradigmas sobre los que se asienta el coaching educativo. Una disciplina nacida en y para la casuística actual, y, por otra parte, porque ahonda en la raíz del ser humano, facilitando la consecución de los objetivos y mejora de la actuación. Igualmente, se vuelve relevante dado el aumento de motivación que manifiestan los estudiantes y mejora, entre otros, diferentes factores que son causantes de problemas en educación, como la falta de implicación del alumnado.

Palabras clave: Coaching educativo, liderazgo, empoderamiento, motivación, proceso de enseñanza aprendizaje.

EDUCATIONAL COACHING, AN APPROACH TO ITS CONCEPTUAL AXES

Abstract

The motivation of students, their empowerment and path to educational success has been one of the axes that education has been moving in recent decades. Specifically, educational coaching is a phenomenon that appeared just over five years to settle in and be a tool that guides the teacher with his students along that path. Therefore, a conceptual dimension is necessary that this idea means as well as the conceptual axes that it brings associated. To this end, the objective has been planted: to explore, analyze and expose the scientific research that has developed around educational coaching. The methodology proposed in this text has been a systematic review of bibliography, a secondary research through the main databases in education that has led authors to a discernment of the main paradigms on which educational coaching is based. A discipline born in and for the current casuistic, and on the other hand, because it delves into the root of the human being, facilitating the achievement of objectives and improvement of performance. Likewise, it becomes relevant given the increase in motivation manifested by students and improvement, among others, different factors that are causing problems in education, such as the lack of involvement of students

Keywords: Educational coaching, leadership, empowerment, motivation, learning teaching process.

INTRODUCCIÓN

El trabajo que a continuación se desarrolla es una revisión documental que tiene como objetivo: indagar y analizar los ejes conceptuales del coaching educativo mediante una revisión sistemática de bibliografía. Con ello, también se busca discernir hasta qué punto el coaching educativo puede ser una buena herramienta para los docentes en las aulas. Encontrándonos en un tiempo, donde la educación necesita cada vez más de un elemento motivador dentro del centro educativo y las necesidades intrínsecas del alumno son, a su vez, más diversas. Actualmente es recurrente la aparición de noticias sobre la falta de motivación, el abandono escolar y las necesidades específicas de aprendizaje. Por este motivo, planteo la figura del docente como coach para ser pilar básico de unas aulas donde es necesitado, cada vez más, para intervenir sobre la diversidad de las nuevas generaciones. Se propone al docente como esa variable de apoyo al discente para tomar el control de sus propios obstáculos que le impiden alcanzar su nivel óptimo de actuación. Teniendo esto en cuenta, el coaching es una disciplina que, poseyendo un desarrollo relativamente reciente, puede ser susceptible de ayudar a los maestros actuales con la tarea que

les ha sido asignada, que no es otra que el desarrollo completo de sus alumnos y prestarles ayuda ante las dificultades que puedan surgir en dicho proceso.

En el caso de observar los innumerables informes técnicos como PISA, OCDE, PIRLS o TIMSS¹, que subrayan la disfuncionalidad de nuestro sistema educativo, la alta tasa de abandono escolar de nuestros estudiantes o la carencia de competencias necesarias para la sociedad actual, se podría pensar en la especialidad de estudio como una ayuda para la mejora de la situación educativa en la que nos encontramos. Destacar como el coaching también puede ser sugerido para la mejora profesional del equipo docente dentro de los centros, y así, aunar esfuerzos entre todo el personal educativo para alcanzar las metas comunes y la construcción de entornos óptimos para el aprendizaje.

METODOLOGÍA

Para alcanzar el objetivo se ha planteado en el apartado introductorio se ha propuesto el uso de una metodología cualitativa en la que se entenderán como claves el análisis de contenido y una revisión de literatura, con lo que se pretende realizar una tarea sistemática y de conocimiento profundo sobre un ámbito (Bisquerra, 2011, 2016). A través de esta tarea se podrá construir un corpus de conocimiento con solidez suficiente que trate el tema de la relación entre las familias de los estudiantes y los centros educativos.

Las revisiones bibliográficas se inscriben dentro de las investigaciones secundarias (Cea D'Ancona, 1996; Pacios, 2013), puesto que se llevan a cabo mediante estudios anteriores, desarrollando conocimiento sobre un ámbito específico y desarrollando ideas en torno al tema de estudio. Además, este tipo de trabajos, poseen unas etapas de trabajo bien diferenciadas (Bernárdez-Gómez, Marafante y da Silva, 2020): establecer los criterios que se emplearán en la búsqueda, la recolección y análisis preliminar de los documentos con el fin de seleccionar los que se ajusten a los criterios establecidos y, a continuación, análisis final de los textos.

¹ Se trata de informes de organismos supranacionales que evalúan la calidad de la educación en los diferentes países miembros. Estableciendo diferentes *rankings* educativos que valoran de forma muy limitada los aprendizajes realizados por los estudiantes, puesto que se centran en la memorización de contenidos y adquisición de competencias para la formación de ciudadanos útiles a la sociedad, sin valorar el desarrollo integral del individuo.

Muestra

Escoger los textos para realizar el análisis es una tarea que exige una serie de criterios que aporten rigor a la investigación. Para ello, se estableció que la búsqueda inicial de documentos debía ser realizada en las bases de datos que desarrollan mayor actividad en el ámbito educativo: Dialnet, Eric, Scopus y Web of Science. Una vez se accedía a las mismas, se emplearon como descriptores los términos que, los que suscriben, entienden de mayor frecuencia en el estudio de este tema educativo: #coaching, #empoderamiento, #motivación. Igualmente, la búsqueda se produjo con los descriptores correspondientes en inglés.

Una vez realizada la búsqueda de textos en las bases de datos señaladas, emergieron un total de 76 referencias con los filtros iniciales que se correspondían con los criterios de inclusión/exclusión: textos en lengua castellana e inglesa y publicados en los últimos cinco años (2015-2020). Una vez comprobado que los documentos estaban en acceso abierto y estaban vinculados al tema de estudio, la muestra resultante para el análisis de 29 artículos.

Proceso de análisis de datos

El desarrollo de esta tarea se ha realizado mediante una codificación inductiva y la técnica de análisis de contenido (Miles et al., 2014) con el uso del programa de análisis de datos ATLAS.ti, proceso en el que se deben tener en cuenta los elementos principales de la teoría fundamentada para su codificación (Alarcón et Al., 2017). Uno de los principios que debe manifestar la investigación es el rigor como garantía de calidad en el proceso. Para ello, la tendencia actual en el ámbito educativo es el uso de diferentes programas informáticos que fortalezcan los procedimientos analíticos (Seale, 1999). Además, se tiene presente que una de sus ventajas principales es el proceso mecánico de segmentación, tratamiento y codificación de los datos (Amezcuea y Gálvez, 2002).

Puesto que la sistematicidad en el proceso de análisis de datos es de relevancia (San Martín, 2014), la codificación se ha llevado a cabo en tres tiempos (Belmonte, Bernárdez-Gómez y Mehlecke, 2020). Llevando a cabo una codificación abierta que identifique los distintos conceptos subyacentes, para seguir mediante un análisis axial en el que establezcamos las posibles

relaciones, y se dé fin a la codificación con un proceso selectivo mediante el cual analicemos los datos de forma conjunta.

ANÁLISIS DE RESULTADOS Y DISCUSIÓN

A continuación de haber seguido una búsqueda documental estricta, y descartar algunas obras en base a los criterios ya expuestos, se va a proceder a analizar algunos conceptos base sobre el tema objeto de estudio. Dicho tema, ligado al coaching educativo como herramienta para promover el éxito docente, va a tener una serie de pilares básicos en los que sustentarse. Estos son; La fundamentación del coaching como disciplina. El empoderamiento, la motivación y el liderazgo como factores intrínsecos a su práctica. El coaching educativo como práctica propiamente dicho. Y el coaching atendiendo a la diversidad.

Disciplina del Coaching

Siguiendo las ideas de Bou (2009, 2013), Silva et al. (2018) y Serey (2021), el coaching trataría de acompañar, durante el curso de su aprendizaje, al receptor del mismo. Todo ello cuestionándole con el fin de que las preguntas e intervenciones colaboren con el destinatario a encontrar respuestas y conseguir objetivos. Bou y un gran número de autores, relacionan este tipo de intervención con el método socrático, es decir, con la dialéctica. Esta herencia del filósofo nos abre la posibilidad de que sean las propias personas las que den respuestas a sus preguntas. El autor, citando los textos de Teeto, pone un ejemplo sobre la concepción que Sócrates tenía de su labor:

“Mi arte de partear tiene las mismas características que el de ellas (las parteras), pero se diferencia en el hecho de que asisto a los hombres y no a las mujeres, y examino las almas de los que dan a luz pero no sus cuerpos” (Teeto, citado en Bou, 2009, p. 150d.)

Así pues, Bou (2009), entiende la disciplina del coaching como el legado del método socrático, donde uno y otro entienden que el conocimiento se alcanza a través de preguntas inteligentes que hagan reaccionar al beneficiario y encuentre la verdad de las cosas.

En relación a las ideas de Pérez Arango (2011), la autora dice: “El coaching encuentra en la psicología positiva el respaldo científico que necesita y la psicología positiva encuentra en el coaching el vehículo a través del cual aplica sus fundamentos teóricos” (p.10).

Partiendo de este pensamiento, Pérez Arango (2011) nos muestra el coaching como una herramienta de la psicología positiva, con la cual se vincula de una forma especial mediante tres planteamientos que convergen en las dos disciplinas. El primero de ellos es que ambos “se enfocan en aspectos positivos de la persona”, o lo que es lo mismo, cuando la persona con la que se trabaja tiene un problema, no se centran en buscar el porqué del ello, si no en encontrar lo que realmente funciona, y potenciándolo consiguen hacer que la situación nociva remita. Por otro lado, las dos “utilizan las emociones positivas como motor para el desarrollo”, siendo una de las competencias más importantes del coach hacer que el individuo se sienta seguro emocionalmente para poder manejar la circunstancia. Por último, y quizás más importante para la autora, es que la psicología positiva y el coaching “dotan de sentido a la vida” (p. 11), siendo esta la receta para la felicidad, contribuyendo el coach al crecimiento y al desarrollo individual.

Las aportaciones de Valdevieso (2011), Valderrama (2017) y Soriano (2016) contribuyen en una serie de cuestiones que son interesantes plantearse con respecto a la práctica docente: “¿no sería conveniente adoptar un modelo de orientación e intervención psicopedagógica basado en los axiomas de la Psicología Positiva?, ¿no sería racional ocuparnos de la salud mental, personal y social de un docente “quemado” y de un alumnado desmotivado?” (Valdevieso, 2011, p. 29) Como respuesta a estas preguntas, al autor propone sistematizar algún modelo que se inspire en la psicología positiva, teniendo validez y fiabilidad. En concreto, propone el coaching docente, el que define como “aquella técnica o herramienta que permite el desarrollo del potencial instruccional del profesorado, consiguiendo así mayor eficacia en los procesos de enseñanza-aprendizaje” (Valdevieso, 2011, p.29). Con ello se pretende conseguir la mejora de la comunicación en los sistemas humanos, teniendo de base la mejora de competencias y el desarrollo de nuevas habilidades. Las cuales componen un entramado de competencias en cada docente que mediatizan el proceso educativo y que son entrenables. Por este motivo, Valdevieso (2011) señala que la orientación basada en el empoderamiento y sus modelos tienen una gran relevancia.

El empoderamiento

Atendiendo a la perspectiva de Torres (2009), Sampaio et al. (2020) y Pratts (2018) observamos en primer lugar una conceptualización de los autores sobre el empoderamiento, que dice ser concebido como un proceso de concienciación y reflexión que da cuenta al estudiante de sus capacidades y competencias desde lo cual potencia su acción para transformarse y transformar su contexto, en relación a esto podemos leer a continuación: “Una educación para el empoderamiento se define como una pedagogía crítica democrática para el cambio individual y social, que se centra en el estudiante a fin de desarrollar y fortalecer sus capacidades” (Torres, 2009, p.92). Vistas estas dos definiciones logramos comprender como la autora entiende que en unas aulas empoderadas aumenta la aptitud del estudiante para responder a las exigencias que se le plantean. ¿Y cuál es el papel del profesorado en todo ello? La autora pone en especial relevancia el papel del profesor como un líder en las aulas, que tenga en el estudiante su protagonista y en la transformación de éste su trama (Oliveira-Silva et al., 2018; Palacio et al., 2019). Esta idea de la autora viene motivada por el autoritarismo y la heteronomía predominante en la escuela actual, que trae imposiciones sobre lo que es correcto y lo que no, entre otros prejuicios, ocasionando una educación sin reflexión. Proponiendo, para su corrección, formas de conocimiento comprometidas con el desarrollo, siendo el estudiante el sujeto que produzca sus propios conocimientos y el aula un espacio donde el alumno se haga consciente de su potencial.

Novak repasa diferentes ideas sobre aprendizaje, en concreto, pone especial interés en las diferencias entre el aprendizaje significativo y memorístico. El autor destaca como con el aprendizaje significativo el alumno ejerce un esfuerzo consciente para adquirir los conocimientos, mientras con el memorístico, los conocimientos se incorporan de forma aleatoria. Esto se deriva en que solo alcanzando los conocimientos de forma significativa el alumno se conduce a su potencial más alto. En este sentido “el aprendizaje significativo subyace a la integración constructiva de pensamiento, sentimiento y actúa conducido por el empoderamiento hacia el compromiso y la responsabilidad” (Novak, 2013, p.18). De esta forma, el empoderamiento del alumno, por medio de un profesor – líder de su aula, contribuye notoriamente a la mejora de la calidad de un nuevo y mejorado sistema educativo.

El liderazgo

La perspectiva de Anderson (2010) indica que el liderazgo es una de las variables más importantes para contribuir al logro de los alumnos y que sus consecuencias son mayores en los centros donde es más necesario para lograr aprendizajes significativos (Lentisco y Martínez, 2017; Loredó et al., 2019; Moya, 2019). De esta forma, un buen líder no solo inicia un cambio, sino que lo mantiene en el tiempo por medio de su incidencia en las motivaciones, habilidades y condiciones del trabajo de los profesores que a su vez van a repercutir en sus alumnos a través de la modificación de las prácticas docentes.

Así pues, para un liderazgo efectivo habría una serie de claves, las cuales podrían aplicar los docentes en sus aulas, a tener en cuenta:

- Tener una visión de futuro compartida con el equipo docente.
- Expectativas altas que afecten a la motivación de forma positiva.
- Atención y apoyo en las habilidades docentes.
- Modelamiento permanente e interacción con el alumnado.
- Diseñar una cultura de colaboración dentro del centro y con la comunidad.
- Gestionar las demás variables que puedan afectar al proceso de enseñanza.

Houchens et al. (2012) matiza que la influencia de la dirección marca un impacto directo en el rendimiento estudiantil, de esta forma el liderazgo educativo es un factor relevante en el clima del centro y en las buenas prácticas de enseñanza. Sin embargo, subrayan Hartmann (2020) y González et al. (2018), que el desarrollo profesional está mediatizado por la política de la administración educativa aunque sea patente que su uso es un medio eficaz para la mejora del proceso de enseñanza. De esta forma, Houchens et al. (2012) propone un doble circuito de aprendizaje, donde coaching y liderazgo son usados contra el proceso unidireccional rudimentario y alimentan una participación recíproca en el proceso de enseñanza – aprendizaje, el cual no existe hasta ahora (Gibbons et al., 2018; Huamán y Tejeda, 2016).

La motivación

Siguiendo el pensamiento de Huesa (2013) nos hacemos las preguntas, “¿Para que aprender? y ¿Es posible aprender sin motivación alguna?” Y para responderlas partimos de los cuatro tipos de motivaciones a tener en cuenta en el aula: primera, la relacionada con la tarea, o intrínseca, que se manifiesta cuando el alumno comienza a controlar el objeto de estudio (Campbell, 2017; Esteve, 2019); continuamos con la motivación del yo, o autoestima, la cual se fomenta con experiencias positivas de superación del alumno sobre las actividades; como tercera tenemos la motivación centrada en la valoración social, por la que el alumno se siente aprobado por sus superiores; y por último, la motivación basada en las recompensas, las que no tienen por qué ser materiales.

Aun sabiendo esto, el autor señala que lo complicado es utilizarlo en un aula, por lo que sugiere una serie de actitudes (Ayan, 2020; Barato y Moneo, 2016; Bécart y Garrido, 2016). Entre ellas estaría: a) la explicación de objetivos y su justificación para las actividades que planteamos para que conozcan su utilidad aplicándolas a situaciones próximas a los individuos; b) que las actividades sean ordenadas de forma lógica y consecuente; c) tomar los errores como algo positivo que ayuda en el aprendizaje y d) promover una comunicación constante que ayude al desarrollo del alumno y del maestro.

Florez (2012) establece la comunicación como un elemento de importancia dentro del aula, en concreto, los lenguajes del poder utilizados con un fin motivacional “se entienden como instrumento que permite satisfacer la necesidad básica de comunicación...” llevado hasta el “empoderamiento lingüístico” (p.84). En este punto se entiende la palabra y la motivación como inductores de toda actuación para provocar cambios en la vida escolar y a nivel general. El autor hace referencia a varios autores entre ellos Gubbins, Franssen y Román que establecen la motivación y la autoestima como uno de los factores que más impacta en el aprendizaje y en la práctica pedagógica. Asimismo, se concluye que los niños cuyos padres les ofrecen más apoyo emocional y se involucran más intensamente en su desarrollo, tienen menos probabilidades de “desertar”. Para ello también es necesario que los alumnos tengan cubiertas una serie de necesidades básicas, como son: la estima, sentirse valorado por los demás; la seguridad, tener

confianza cuando se realizan las acciones y la cognitiva, entendiéndola como saber, comprender y explorar.

El coaching educativo

Baniandrés (2011) sigue la conceptualización de coaching que hemos citado anteriormente, añadiendo que cada individuo crece con unas determinadas competencias en las que sobresale y otras áreas de mejora donde el profesor / coach puede intervenir para que no sean un lastre en su desarrollo. Así se mantiene la idea de que cada alumno puede hallar sus propias soluciones de manera intrínseca desde un punto de vista global del individuo (Ayan, 2020, Campbell, 2017). De esta forma, Baniandrés entiende el coaching como un proceso de aprendizaje en sí. Según este autor, entre los elementos que puede aportar esta disciplina a cualquier proceso de aprendizaje encontramos:

a) “El coaching anima a la persona a comprometerse a pensar por sí misma y a responsabilizarse de su proceso de aprendizaje; b) El coaching ayuda a detectar barreras al aprendizaje, de forma que salga la habilidad natural de toda persona para aprender por sí misma; c) En el proceso de coaching no se dan respuestas, sino que se anima a la persona o equipo a que diseñe sus propias respuestas.” (Baniandrés, 2011, p. 268)

De estos puntos se desprende, y así lo señala Baniandrés (2011), que el coach es un mediador, no una persona que da la solución; el proceso exige un cuestionamiento continuo para que aparezcan las respuestas; se abarcan dos ámbitos que son imprescindibles entre sí, que son la reflexión y la acción. Existen diversos métodos más para ayudar al proceso. Entre los que se encuentra el modelo GROW (Goal-Reality-Options-What) visto en Bou (2013). Siendo uno de los más conocidos, se basa en establecer una meta en un primer paso, puntualizando el aspecto a mejorar; para a continuación examinar la realidad, y concretar la posibilidad de esa mejora; seguido de contemplar las distintas opciones de acción para su consecución y acabar determinando que opción se elegirá, cuando, y la voluntad de hacerlo.

Las aportaciones de Malagón (2011) añaden que, en relación a la educación, el coaching se puede aplicar en contexto variados, tanto formales como las escuelas, no-formales como un club

deportivo, o informales, en la familia o con los vecinos, por ejemplo. De esto deriva que no siempre lo que se busca con el desarrollo de la persona con esta disciplina sea una mejora en el rendimiento intelectual, también puede ser de interés la potenciación de habilidades sociales (Lentisco y Martínez, 2017). Por este motivo, el autor nos enseña que se pueden elegir objetivos y competencias a desarrollar a través de esta materia, lo cual la hace muy versátil en lo referente al campo de aplicación.

Malagón (2011) diferencia el coaching educativo del académico, siendo este último una submodalidad del anterior. Esta se aplicaría de manera específica en contextos formales y con el fin de mejorar la productividad académica del alumno. Aun así, se tendrían en cuenta factores como la personalidad, el entorno o las necesidades específicas del individuo.

CONCLUSIONES

En muchos artículos encontraremos la coletilla referida a los cambios que nos hemos visto sometidos durante el último medio siglo. La mayoría de ellos, cambios sociales, indudablemente han afectado al ámbito educativo, el cual ha sufrido la misma modificación que el resto. La revolución tecnológica o la diversidad en las aulas son solo algunos de los cambios mencionados, para los cuales se necesita una opción de actuación.

El coaching gira en torno a la persona y las habilidades que posee para fomentarlas y mejorar el rendimiento del individuo. Pero para alcanzar este objetivo es necesario que exista un acompañante en el proceso, siendo en nuestra situación, el profesor. Este profesional de la educación tendrá como objetivo conseguir que sus alumnos se desarrollen plenamente. Para ello buscará empoderarlos y que así se den cuenta de las capacidades presentes en ellos y como pueden aprovecharlas para aumentar sus aptitudes. Aunque para llegar a ese desarrollo, el profesorado tendrá que ejercer como líder de su grupo, un liderazgo visto como factor relevante en el clima y la enseñanza, y liberador del proceso educativo actual. Un proceso que está inmerso en la desmotivación continua que se debe contrarrestar estimulando a los discentes a ser partícipes de su propio proceso, incentivando a que la comunidad educativa realmente intervenga y no sea más que un conjunto de personas con intereses comunes. Para lograr estas metas se ha

propuesto el coaching educativo donde, siguiendo lo anterior, existirá una relación entre profesor y alumno conducida hacia el impulso de este último. Debiendo añadir que esta disciplina es apta para todo tipo de alumnado sin tener en cuenta sus características, por lo que la podremos utilizar como acicate para el alumnado con alguna necesidad específica de aprendizaje.

Dentro de la educación existen muchos enfoques, uno constructivista, otro humanista, etc. El que propone el coaching estaría basado en un modelo ontológico que no solapa a ninguno de los otros pudiéndose trabajar de forma combinada. Esta concepción propone una nueva interpretación del accionar del ser humano facilitando el acompañamiento necesario para las transformaciones que supone el mundo actual. Esta gestión se realiza a través de competencias conversacionales, sabiendo escuchar, reconociendo emociones y atendiendo a la desestructuración corporal con el fin de “hacer un cuerpo nuevo”. Todo ello identificando y mejorando capacidades, disolviendo los obstáculos que las limitan mediante los métodos que hemos mencionado que, como se dijo en las primeras hojas, tienen su base en el método socrático y si lo recordamos decía que el conocimiento está en la persona y el acompañante de esa persona es quién ayuda a exteriorizarlo.

Una expresión común a muchos de los artículos encontrados es “claves para el éxito”. Aunque llegar al éxito también lo pretende un docente con sus alumnos, para lo que el coaching propone como dichas claves son la motivación, la autoestima y la autoconfianza, que podríamos proponer como aspectos psicoeducativos a desarrollar. La primera de ellas podría decirse que es un principio básico para el ser humano, ya que parte de una necesidad, como podemos leer en cualquier escrito de Maslow, y esta estamos motivados a satisfacerla. La motus es el motor del mundo emocional de cada persona y lo que lo impulsa, nada ni nadie actúa sin motivación. La autoestima y la autoconfianza también son de relevancia para el ser humano, en el sentido de que existe la necesidad de creer en uno mismo y tener una buena autopercepción para conseguir los objetivos y las metas propuestas.

Como se ha visto, esta opción bien podría ser la del coaching. En parte, por ser una disciplina nacida en y para la casuística actual, y, por otra parte, porque ahonda en la raíz del ser humano, facilitando la consecución de los objetivos y mejora de la actuación. Si lo trasladamos a la escuela, el coaching buscará el alineamiento de la comunidad educativa, optimizando trabajo,

relaciones y personas. Aplicar el coaching en la escuela implica motivar a los alumnos y apoyarles para mejorar sus resultados y desarrollo. Como he podido observar a lo largo de la realización del presente trabajo, esta disciplina se valora como una herramienta con potencial para combatir asuntos como el abandono escolar o la atención a la diversidad, teniendo en cuenta que se puede aplicar a la generalidad de los alumnos para ayudarles a alcanzar el éxito. Este método proporciona al alumno unas competencias que benefician al logro de las metas y su interés por el aprendizaje, teniendo como herramientas básicas la motivación al alumno y la mejora de la autoconfianza. Para ello, ya lo dice la palabra, el coach ha de actuar como entrenador y reactivo del interior de la persona, proporcionando emociones positivas en el aula que sirvan para rebajar la hostilidad del sistema educativo hacia sus usuarios.

REFERENCIAS

- Alarcón, A., Munera, L. y Montes, A. (2017). La teoría fundamentada en el marco de la investigación educativa. *Saber, ciencia y libertad*, 12(1), 236-245.
<https://doi.org/10.18041/2382-3240/saber.2017v12n1.1475>
- Amezcuca, M. y Gálvez, A. (2002). Los modos de análisis en investigación cualitativa en salud: perspectiva crítica y reflexiones en voz alta. *Revista Española de Salud Pública*, 76, 423-436.
- Anderson, S. (2010). Liderazgo directivo: claves para una mejor escuela. *Psicoperspectivas* 9, 34-52.
- Ayan, S. J. (2020). La reflexión es el centro del coaching. *Mente y cerebro*, 104, 23-30.
- Baniandrés, J. (2011). El coaching como herramienta de apoyo en los procesos de aprendizaje. *Boletín de estudios económicos LXVI* 203, 263-297.
- Barato, J. A. B., y Moneo, M. R. (2016). La relación entre el proceso de autorregulación y el proceso de coaching. *Universitas psychologica*, 15(1), 141-152.
<https://doi.org/10.11144/javeriana.upsy15-1.rpap>

- Bécart, A., y Garrido, J. D. R. (2016). Fundamentos del coaching educativo: Caracterización, aplicaciones y beneficios desde los cuatro pilares del saber. *Plumilla Educativa*, 18(2), 344-362. <https://doi.org/10.30554/plumillaedu.18.1973.2016>
- Belmonte, M. L., Bernárdez-Gómez, A., y Mehlecke, Q. T. C. (2020). La relación familia-escuela como escenario de colaboración en la comunidad educativa. *Revista Valore*, 5, 5025.
- Bernárdez-Gómez, A., Marafante, G., Da Silva, L. (2020). Perspectivas teóricas sobre o engajamento agêntico. *Brazilian Journal of Development*, Curitiba, 6(10), 75648-75661.
- Bisquerra, R. (2011). Diversidad y escuela inclusiva desde la educación emocional. *Diversidad, Calidad y Equidad Educativas*, 1-9.
- Bisquerra, R. (2016). Metodología de la investigación educativa. La Muralla: España
- Bou, J.F. (2009). Coaching para docentes: el desarrollo de habilidades en el aula. ECU: Madrid.
- Bou, J.F. (2013). Coaching educativo. Colección acción empresarial. LID: Madrid
- Campbell, J. (2017). ¿Qué es el «coaching» en educación y por qué es importante? *Aula de innovación educativa*, 262, 12-16.
- Cea D'Ancona, M. A. (1996). Metodología Cuantitativa. Estrategias y técnicas de investigación social. Síntesis: España
- Esteve, P. P. (2019). ¿Herramientas de coaching educativo para la orientación? *Aula de secundaria*, 32, 24-28.
- Florez, J. (2012). Lenguajes del poder: los lenguajes de la motivación escolar en la institución educativa San Vicente del municipio de La Plata Huila, Colombia. *Plumilla Educativa*, 10, 80-94.
- Gibbons, L. K., Knapp, M. C., y Lind, T. (2018). Coaching through focusing on student thinking. *Teaching Children Mathematics*, 25(1), 24-29. <https://doi.org/10.5951/teacchilmath.25.1.0024>
- González, M., Diego, A. de, y López, J. G. (2018). Mindfulness y coaching: Promoviendo el desarrollo de la presencia y la conciencia plena. *MLS psychology research*, 1(1), 79-94. <https://doi.org/10.33000/mlspr.v1i1.114>
- Hartmann, C. (2020). La moda del coaching. *Mente y cerebro*, 104, 16-22.

- Houchens, G.W., Hurt, J., Stobaugh, R. & Keedy, J.L. (2012). Double-loop Learning: A coaching protocol for Enhancing Principal Instrumental Leadership. *Qualitative Research in Education*, 1(2), 135-178.
- Huamán, R. J. Z., y Tejeda, M. E. V. (2016). El coaching: Una forma para fortalecer el profesionalismo del docente en el aula. *Páginas de educación*, 9(2), 156-189. <https://doi.org/10.22235/pe.v9i2.1294>
- Huesa Andrade, F. (2013). Coaching educativo: optimización de recursos académicos. CreateSpace Independent Publishing Platform. UK
- Lentisco, C. S., y Martínez, O. L. (2017). Educación, psicología y coaching: Un entramado positivo. *Educatio siglo XXI: Revista de la Facultad de Educación*, 35(1), 145-164. <https://doi.org/10.6018/j/286261>
- Loredo, E. R., Arizmendiarieta, B. S., y Montero, C. R. (2019). Ámbitos de aplicación del Coaching educativo: Una revisión bibliográfica del periodo 2013-17. *Educatio siglo XXI: Revista de la Facultad de Educación*, 37(2), 223-244. <https://doi.org/10.6018/educatio.387091>
- Malagón Terrón, F.J. (2011). Coaching educativo y académico: un nuevo modo de enseñar y aprender. *Educación y futuro*, 24, 49-66.
- Miles, M. B., Huberman, A.M. Y Saldaña, J. (2014). *Qualitative Data Analysis. A Methods Sourcebook* (3ª Ed.). Sage: London
- Moya, A. V. (2019). Coaching educativo: ¿Qué identidad docente nos revela esta nueva corriente? *Foro de Educación*, 27, 271-287. <https://doi.org/10.14516/fde.657>
- Novak, J. (2013). Empowering Learners and Educators. *JETT*. 4, 14-24.
- Oliveira-Silva, L. C., Leite, C. D. de S. W., Carvalho, P. S. F., Anjos, A. Da C. Dos, y Brandão, H. I. M. (2018). Desvendando o Coaching: Uma Revisão sob a Ótica da Psicologia. *Psicologia: Ciência e Profissão*, 38(2), 363-377. <https://doi.org/10.1590/1982-3703000942017>
- Pacios, A. (2013). *Técnicas de búsqueda y uso de la información*. Editorial Universitaria Ramón Areces.

- Palacio, C. G., Vargas, D. E. G., y Taborda, H. P. (2019). Coaching as a Professional Development Strategy for Adjunct Instructors in a Colombian University. *Profile: Issues in Teachers' Professional Development*, 21(1), 121-135. <https://doi.org/10.15446/profile.v21n1.71362>
- Pérez Arango, N. (2011). Coaching: un arte con método científico. *Cuadernos de Coaching*, 7, 10-11.
- Pratts, P. (2018). Las preguntas poderosas que nos cambian la vida: Ahora Coaching vs. siempre filosofía. *Paideia: Revista de filosofía y didáctica filosófica*, 38(112), 149-154.
- Sampaio, A. R., Pimenta, N. J., Machado, M., y Teques, P. (2020). Development and validation of the Fitness Coaching Behavior Scale: Factor structure, validity and reliability. *Retos: Nuevas Tendencias En Educación Física, Deporte y Recreación*, 37, 687-693. <https://doi.org/10.47197/retos.v37i37.74344>
- San Martín, D. (2014). Teoría fundamentada y Atlas.ti: recursos metodológicos para la investigación educativa. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 16(1), 104-122. <http://redie.uabc.mx/vol16no1/contenido-sanmartin.html>
- Seale, C. (1999). *The quality of qualitative research*. Sage: London. <https://doi.org/10.4135/9780857020093>
- Serey, D. (2021). La convivencia escolar post COVID 19: Una propuesta didáctica desde el coaching educativo. *IJERI: International journal of Educational Research and Innovation*, 15, 143-161. <https://doi.org/10.46661/ijeri.5005>
- Silva, L. A. A., Gómez, L. S. G., Montoya, M. M. M., y Lara, H. S. I. (2018). Coaching educativo: Desarrollo de competencias en el educando de Nivel Superior. *INNOVA Research Journal*, 3(11), 169-182. <https://doi.org/10.33890/innova.v3.n11.2018.804>
- Soriano, M. T. (2016). Coaching: "Herramienta para el cambio". *Profesorado: Revista de curriculum y formación del profesorado*, 20(1), 366-367.
- Torres, A. (2009). La educación para el empoderamiento y sus desafíos. *Sapiens*. 1, 89-108.
- Valderrama, B. (2017). ¿Qué aporta el coaching a la educación? *Revista Padres y Maestros / Journal of Parents and Teachers*, 369, 34-40. <https://doi.org/10.14422/pym.i369.y2017.005>

Valdevieso Burón, J.A. (2011). "Coaching docente": Modelo de orientación desde la psicología positiva. *ACLPP*, 23, 29-30.